



Diócesis
ciudad real

Catequesis para grupos de **precomunión**
(2.º y 3.º de Primaria)



SEMANA VOCACIONAL
Diócesis de Ciudad Real

1

Juego de las abejas trabajadoras

Preparación

Se ponen todos los niños sentados en el suelo en un círculo. Hacemos la señal de la cruz y se comienza con la invocación del Espíritu Santo.

Invocación del Espíritu Santo

Todos los niños repiten: ¡Ven, Espíritu Santo! Siembra en mi tu semilla de amor para que mi vida de frutos en abundancia. Amén.

Ahora, el catequista o responsable del grupo, se pone de pie y lee la siguiente introducción:

Este año celebramos la II Semana Vocacional Diocesana, cuyo lema es «Destino: esperanza». Vamos a hacer un juego que se llama el Juego de las abejas. ¡Adelante!

El juego de las abejas trabajadoras (I).

IMPORTANTE: Este juego tiene dos fases:

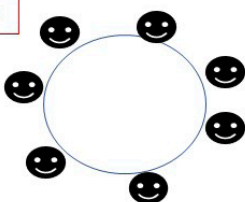


✓ **Una primera** en la que el niño (abeja reina) se pone a dar vueltas en círculo, haciendo el juego de “la zapatilla por detrás”. Cuando gane la abeja reina, la catequista le dará un papelito con la pista clave del juego. Esta primera parte consiste en que la abeja reina consiga una pista.

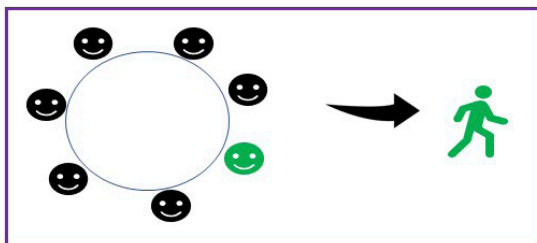
✓ **Y una segunda fase** en la que, la abeja reina decide pedir pistas y el resto de niños (abejas trabajadoras) le guían al estilo del juego Marco – Polo, y encuentra el tesoro. La segunda fase consiste, por tanto, en buscar el tesoro guiado por el resto de compañeros.

Explicación del juego (I): Los jugadores están sentados en círculo. Entonces, uno de los jugadores sale de la “habitación” (será **la abeja reina**). Mientras, la persona responsable o catequista buscan un objeto: cuadro, caja, libro (Biblia)...etc. Una vez que elijan el objeto, el catequista le pone al objeto una pegatina o un positt, dónde se lea la palabra: “**TESORO**”.

1º



2º

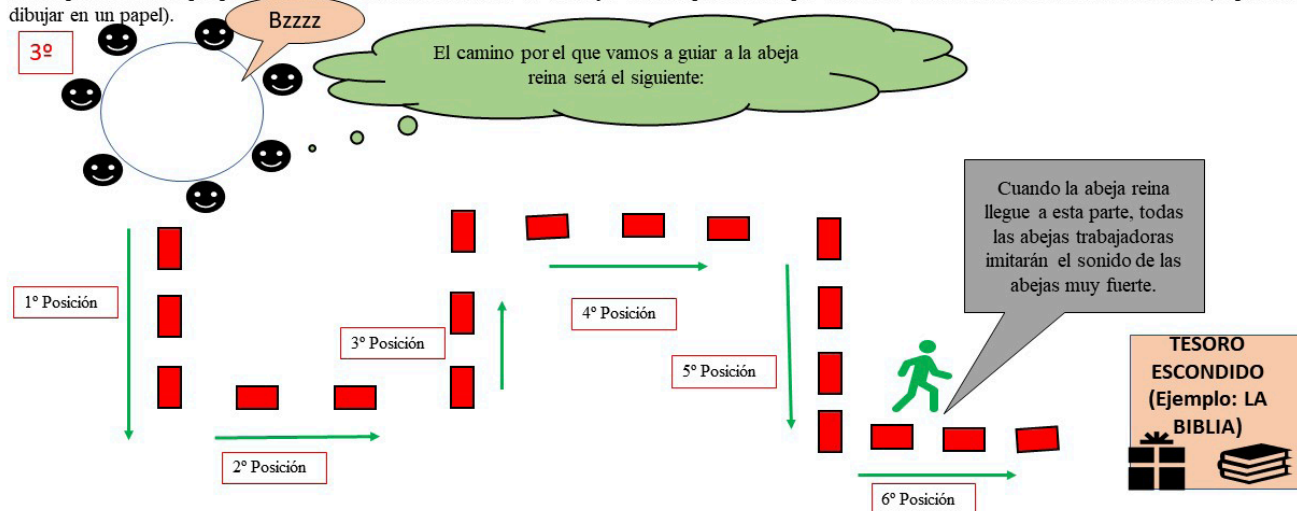


ABEJA REINA:
PEPITO

A continuación, el resto de jugadores lo esconden (el tesoro) y se vuelven a sentar en círculo.

El juego de las abejas trabajadoras (II).

Explicación del juego (II): Las instrucciones que se le dan al resto de niños (abejas trabajadoras) es: Tienen que ayudar a la abeja reina a encontrar el tesoro pero lo único que pueden hacer es imitando el sonido de la abeja. Tienen que decidir que camino le señalarán hasta encontrar el tesoro (lo pueden dibujar en un papel).



Si Pepito (abeja reina) quiere pistas, tiene que hacer la pregunta adecuada. Una vez que Pepito haga la pregunta correcta, el resto de niños gritan: **¡En la esperanza!** Y todos cambian de posición a la siguiente forma que hayan decidido para guiarle por el camino pensado.

El juego de las abejas trabajadoras (III).

Explicación del juego III: Después de que el objeto ya esté escondido, el/la catequista se irá a por la abeja reina y le leerá las siguientes instrucciones:

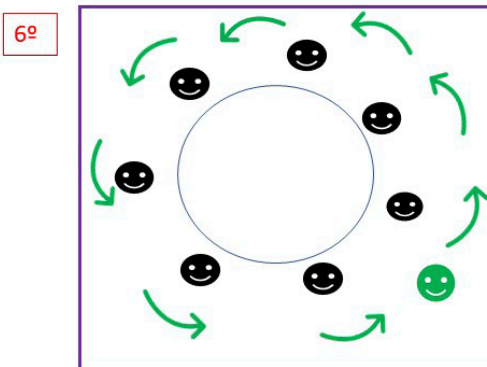
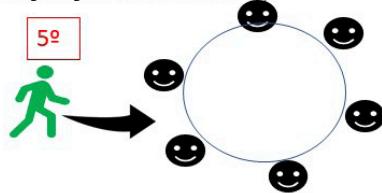


- Eres la abeja reina y tienes que buscar un tesoro para tu colmena, pero no sabes qué es, ni dónde está. Tu misión es encontrar el tesoro.
- Tus compañeros (que son el resto de abejas, que se les llama "abejas trabajadoras") sí que saben qué es y dónde está.
- Tú tienes que seguir la forma o las indicaciones que ellas (las abejas trabajadoras) te hagan.
- El resto de jugadores imitarán el sonido de la abeja "Bzz Bzz...", aumentando la intensidad si te aproximas al tesoro y disminuyendo si te alejas de él.
- Lo primero que tienes que hacer es jugar al juego de la "zapatilla por detrás". Cuando lo ganes, conseguirás una pista que te ayudará a encontrar el tesoro.

A continuación, la catequista y la abeja reina vuelven al sitio donde se encuentren el resto de compañeros y...; **comienza el juego!**

El juego de las abejas trabajadoras (IV).

Cuando la abeja reina vuelve a la habitación, comienzan a jugar a la “zapatilla por detrás” hasta que gane la abeja reina y consiga su recompensa (un papelito con una pista para encontrar el tesoro).

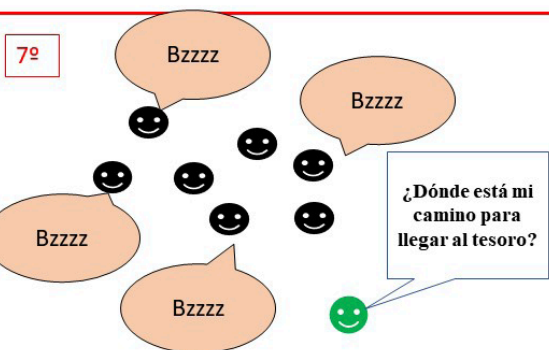


Cuando gane la abeja reina, se termina la primera fase del juego y se le dará un papelito que contendrá la siguiente información:

Tu misión es encontrar un tesoro; pero sólo no lo puedes conseguir, por eso, una pista deberás pedir. AVISO: Sólo hay un único camino hacia el tesoro, si te equivocas, tendrás que volver a empezar. Siempre que una pista quieras pedir, en voz alta debes pronunciar: “¿Dónde está mi camino para llegar a la meta?”.

Entonces, en ese momento, el resto de niños gritarán: “¡En la esperanza!” y se pondrán de pie haciendo el sonido de la abeja bajito: Bzzz, y señalando una dirección.

Aquí comienza la segunda fase (que consiste en encontrar el tesoro).



El juego de las abejas trabajadoras (V).
Explicación del juego (V):

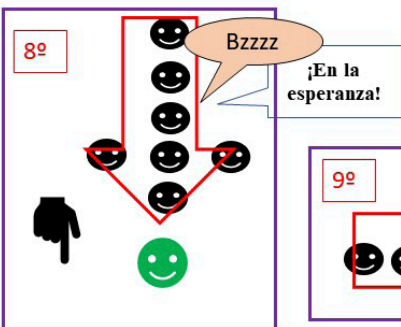


Segunda fase: Ahora las abejas trabajadoras empezarán a imitar el sonido de la abeja “Bzzz” de forma bajita (cada una por su lado).

Seguramente el niño se verá tentado a preguntarles cosas, pero el resto de niños lo único que podrán contestar es con el sonido de la abeja “Bzzz”, salvo que el niño pida pista.

Cuando la abeja reina pida pista, el resto de abejas se deben poner todas juntas señalando hacia una dirección (deberán señalarle el camino que habían pensado al principio).

RECORDATORIO: Para coger el tesoro, la abeja reina sólo lo puede hacer yendo por el camino que han trazado las abejas trabajadoras. Si se sale del camino marcado, tiene que volver a empezar desde el principio del camino.



Terminamos el juego, cantando todos juntos la siguiente canción: “Una cadena quisiera formar”. [Enlace](#)



2

Dinámica cristiana: reflexión en torno al juego

Ahora, el catequista o responsable del grupo, lleva los niños a la capilla o a un sitio más recogido y hace las siguientes preguntas, y termina leyendo el texto de reflexión final:

¿Qué le pasaba al principio a la abeja reina?

Pregunta para reflexionar sobre que la abeja iba en círculos, sin rumbo, pérdida... Si no hubiese conseguido la pista no hubiese podido seguir el camino hasta el tesoro.

¿La abeja reina hubiera podido hacer el camino ella sola?

Pregunta para reflexionar sobre la necesidad de fraternidad y comunión los unos con los otros. No es posible encontrar tu camino si no escuchas con atención la voz de Dios a través de otras personas.

¿Cuándo la abeja reina ha encontrado el tesoro, sólo se ha puesto contenta ella o también las abejas trabajadoras?

Pregunta para reflexionar sobre la alegría de que otros tengan vocación.

El camino hacia el tesoro que han planeado las abejas trabajadoras, ¿era el único camino o había otros caminos posibles?

Pregunta para reflexionar sobre los distintos caminos que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Lectura final

Todos somos la abeja reina que decide tomar un camino para llegar a la meta, a nuestro destino, lleno de esperanza. La vocación cristiana es un destino hacia el que caminamos a lo largo de la vida con la certeza de que el que nos ha llamado hará que todo llegue a buen término. Al igual que el peregrino recorre su camino con los ojos puestos en la meta, así los cristianos entendemos que nuestra vida no es otra cosa sino una peregrinación hacia el cielo, hacia el encuentro pleno con Dios. Hay diversidad de caminos al igual que hay diversidad de personas, pero al final la meta es la misma, el encuentro con Cristo. La esperanza en este encuentro alimenta nuestro camino.

Comienza a sonar la siguiente canción: “Alma misionera”. [Enlace](#)



3

Aprender a valorar los dones y los carismas de la Iglesia

Ahora, el catequista o responsable del grupo, entrega copias de este texto con los dibujos, y comienzan a leerlo entre todos los niños (Texto de Quo Vadis – P.V. Burgos [adaptada]):

¡Hola! Hoy queremos hablarte de una cosa muy especial: la vocación.

Y para ello, te presentamos a Margarita: al igual que vosotros hoy (que habéis sido abejas) ella es una abeja, incansable y divertida.



No deja nunca de buscar y buscar en los más variados rincones, las flores más maravillosas. Pero la abeja Marga no trabaja para ella. Su tarea la cumple porque sabe que puede colaborar con su colmena: la casa donde viven cientos y miles de abejas más.

En la colmena cada una tiene su función: unas exploran nuevas posibilidades para encontrar más flores;



otras recolectan el mejor polen; otras defienden la casa común; otras alimentan a las más pequeñas; todas forman parte de un gran reino.

La Iglesia también es un gran reino, en el que algunas personas sirven a todo el conjunto en misiones indispensables.



Por ejemplo, la madre Marta se ha consagrado para educar a los niños en la escuela; los hermanos Fermín, Andrés y Marcos, fueron enviados a Tanzania donde han construido una pequeña escuela y un monasterio; el padre Antonio se dedica a administrar sacramentos en su

pequeña parroquia y a llevar la comunión a los enfermos del pueblo; Álvaro y Raquel son un matrimonio, con 3 hijos, que dan catequesis en su parroquia; fray Ricardo atiende a todos los que se acercan hasta su consulta médica, sin importar su condición; la hermana Cristina atiende a los pobres y cuida de los ancianos. Y otros muchos como los cartujos o las carmelitas oran, ofreciéndose como lámparas encendidas ante el Señor, por el mundo y por todas sus gentes.



Al igual que la abeja Marga, ellos no trabajan para sí solos sino por toda la colmena que forma el gran reino de la Iglesia. ¿Pero sabes quién hay detrás de todos ellos? Jesús de Nazaret, la abeja reina de la colmena.

El Señor les ha pedido que empeñen su vida enteramente en su nombre: orando, sirviendo, amando... Dios les da su aliento y su espíritu para ayudarlos en sus tareas y misiones.

Son muchos los hombres y mujeres que entregan su vida en la acción o la contemplación, en formas de lo más variado; trabajando por toda la colmena. Y con ello edifican la Iglesia en el mundo entero, por el bien y salvación de todas sus gentes. Es así como colaboran para que Jesús siga reinando. ¿Qué mejor que entregar la vida enteramente a Dios que es quién te ha creado?

4 Oración final

(De Quo Vadis – P.V. Burgos [adaptada]).

Señor Jesús, te pedimos que envíes a tu pueblo,
los servidores que necesita.
Escoge de nuestras parroquias, de nuestros hogares,
de nuestras escuelas y universidades,
una abundante cosecha de
ardientes apóstoles para tu reino.

Sacerdotes, religiosos, religiosas,
Misioneros/as, apóstoles laicos...y muchos más,
y haz que los llamados por ti,
nunca pierdan conciencia de
la grandeza y necesidad de su vocación.

Oh Virgen María, madre de la Iglesia,
enseña a decir a todos los llamados por el Señor,
un sí con alegría,
como el que tú dijiste en su día.
Amén.

Se termina con una canción a la Virgen: “María, Madre de Hakuna”.

[Enlace](#)

